

ROIGÉ VENTURA, Xavier y CANALS OSSUL, Alejandra (eds.) (2021). *Patrimonios confinados. Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (Vol. 25). Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.

Nicolò Dellavalle

Máster en Antropología Urbana, Migraciones e Intervención Social
nicolo.dellavalle@estudiants.urv.cat

El volumen *Patrimonios confinados* es un complejo estudio de las diferentes realidades culturales y estrategias empleadas para readaptar el patrimonio cultural en el contexto pandémico. Este libro demuestra cómo, en realidad, la cultura y la sociedad son dos elementos interrelacionados de nuestra cotidianidad. Los y las autoras del volumen enfocan sus aportaciones en analizar las alteraciones que las restricciones de la pandemia de la COVID-19 provocaron en el patrimonio cultural inmaterial (PCI) en algunas zonas de Europa y América Latina. Fiestas, danzas, artesanías, músicas y museos fueron redescubiertos como actividades y contextos relevantes en la vida y en las formas de participación de las personas en los contextos locales y colectivos. Se puede entender el periodo de prohibición de las fiestas como una «suspensión» de la actividad cultural y social que llevó a la reinención de las mismas y a un renovado deseo de celebración futura. En este sentido, la gran «suspensión» empujó a una reflexión generalizada sobre el valor de cada celebración y sobre la selección de la actividad festiva que podía y debía ser celebrada. Todo ello ha sido de gran importancia para mantener la tradición y para vehicular a la sociedad el mensaje de qué es esencial. Las diferentes instituciones y entidades responsables de la actividad cultural han visto limitados los recursos en un contexto social absolutamente cambiante. La valorización cultural y sus procesos de desarrollo tomaron de nuevo importancia. Este volumen demuestra la gran capacidad del PCI de reinventarse y adaptarse a una realidad sumamente impredecible y caracterizada por muchas dificultades.

Una de las preguntas fundamentales que surgen leyendo el volumen es: ¿Dónde empieza la sociedad y dónde acaba la cultura? ¿Cómo se reproduce? El planteamiento clásico y el significado de los términos hace pensar que las dos cosas son distintas, no solo a nivel general, sino también a nivel epistemológico. Se suele tratar con más rigor la categoría de sociedad definiendo parámetros entre los cuales se desarrolla como, por ejemplo: la familia, el trabajo, los consumos, la edad, entre otros. La cultura, no obstante, permanece como un objeto abstracto, de difícil comprensión y de no tan fácil medición. Existen claramente categorías que ayudan a atribuir orígenes y tipologías culturales, sin embargo, resulta complicado plantear una definición de cultura suficientemente exhaustiva y analítica.

Los relatos de patrimonios confinados recogidos en este libro nos conducen a un mismo objetivo: la necesidad de que las actividades culturales y las tradiciones sobrevivan. Algún aspecto de la actividad cultural permanece, pero el periodo pandémico también ofreció un magnífico contexto para la creación y la innovación de la tradición. Las aportaciones de la compilación nos plantean que, durante la pandemia, los y las responsables culturales emplearon diferentes estrategias para afrontar la continuidad de las actividades culturales. Pueden agruparse en tres categorías: la prohibición de algunos eventos, la ejecución de actividades mediante aforo limitado y la virtualización. Claramente, la supresión de las actividades fue decisión de los y las responsables encargados de organizar los eventos que suponían una congregación masiva de personas. De hecho, el turismo de masas dejó de existir durante el tiempo de mayores restricciones a la movilidad, lo que contribuyó a cuestionar la necesidad de dicha forma de turismo. En lo que concierne al patrimonio cultural, la segunda estrategia de continuidad durante las restricciones de la pandemia es la más relevante. Celebrar los eventos culturales mediante limitación de aforos para evitar el contacto directo entre personas supone un esfuerzo para readaptar la cultura y la tradición a una contingencia inevitable. Se asiste en algunos casos a una «esencialización» de la cultura mediante eventos locales muy precisos y enfocados sobre la valorización de algunas actividades tradicionales. En general, la reducción del patrimonio cultural a actos muy limitados supone una revalorización simbó-

lica de algunas actividades que conlleva una resignificación o un cambio de mirada sobre la cultura y la tradición.

Por último, tenemos la estrategia de la virtualización, que supone una transposición de las actividades culturales desde un nivel real a un nivel virtual, como en el caso de la fiesta de San Giuseppe en el barrio del Trionfale relatado por Francesca R. Uzzella. Esta transformación no es tan sencilla y sin pérdidas como se suele pensar, de hecho, la dificultad principal es conseguir replicar una fiesta, una celebración o un acto simbólico mediante una pantalla. Queda claro que muchos casos mencionados en el texto tuvieron éxito y que el empleo de las nuevas tecnologías ha sido extraordinariamente útil. La pregunta es si será posible imaginar la utilización de este tipo de tecnologías más allá de las restricciones sociales impuestas por la pandemia.

En conclusión, la «supresión» de las actividades culturales ha impactado a la sociedad. Los compiladores lo definen como un tiempo de «luto», pero al mismo tiempo como una oportunidad para mostrar la resiliencia y la creatividad en la gestión del patrimonio cultural. El esfuerzo conjunto de gestores/as, instituciones y personas implicadas creó nuevos formatos de celebración cultural. Los autores/as de los textos compilados, muestran, por un lado, que la cultura y el patrimonio inmaterial manifiestan su capacidad para resistir y transformarse; por otro lado, se plantean reflexiones sobre los límites de la virtualización cultural. Queda claro el beneficio colectivo que aportan las diferentes iniciativas culturales a la sociedad, también en época pandémica. De hecho, la necesidad de salvaguardar la cultura y el PCI se refleja meramente en la necesidad de preservar el interés común. A pesar de las contingencias que nos amenazan, la cultura permanece en la memoria colectiva y se reinventa en el contexto cotidiano. No hay resiliencia sin resistencia y este libro demuestra que el PCI resistió bien la pandemia.